



DEVOCIÓN
POR LA TIERRA
Y LAS PROPUESTAS
CREATIVAS PARA
CONSERVARLA

AD

EL NUEVO
CLÁSICO
MÁS HISTORIA,
MÁS PLACER
Y MENOS REGLAS



MÉXICO

ABRIL 2024

ARCHITECTURAL DIGEST

N. 279

ABRIL 2024 - MÉXICO
\$101.00
525255 02402
7 4099987486605



EL ARTE DE TEJER FIBRAS VEGETALES



La cestería de fibras vegetales es uno de los oficios tradicionales más antiguos, pero también, uno de los más amenazados. ¿Un ejemplo reciente? Los incendios ocurridos en Chile ponen en juego su persistencia.

PALABRAS **ALMENDRA ARCAJA / FUNDACIÓN ARTESANÍAS DE CHILE**
FOTOGRAFÍA **LYDIA GONZÁLEZ**



En Latinoamérica, las fibras vegetales se tejen de norte a sur. En Chile, algunas de ellas son la totora en el norte, el mimbre, la curahuilla y la paja de trigo en la zona central; la ñocha en territorio mapuche lafkenche; y el junquillo, la quilineja y la manila en la gran isla de Chiloé.

Sin embargo, son cada vez menos los maestros que trabajan este oficio de origen prehispánico y expresión campesina. ¿La razón principal? La odisea que implica conseguir las fibras que solían encontrar en sus propios territorios cuando aprendieron el oficio siendo niños.

Según se constata en “Factores agresores y protectores en los ecosistemas de las regiones de Ñuble, Biobío, La Araucanía y Los Ríos”, una investigación publicada en 2023 por el antropólogo Rodrigo Contreras y la directora ejecutiva de Fundación Artesanías de Chile, Leslye Palacios, las principales condiciones de riesgo que amenazan a este sector artesanal son la degradación de los suelos, la sequía y el avance de los monocultivos; una combinación letal que se relaciona directamente con los megaincendios ocurridos durante los últimos veranos.

Lo mismo sucede con el chupón o ñocha más al sur, en el lago Budi, territorio mapuche lafkenche (Región de La Arau-

caña). Allí, los bosques nativos han ido desapareciendo junto con la expansión de los incendios forestales. Esto ha significado que sus artesanas lleven la montaña a la casa, cultivando la fibra en sus propios huertos y a baja escala, en sombreaderos.

La publicación concluye que “la compleja situación de las materias primas empleadas para la artesanía es solo un ejemplo que ayuda a extender la percepción y el mensaje de destrucción general de los hábitats. La gran parte de las veces, a mayor rentabilidad económica en un territorio, mayores son los índices de pobreza multidimensional, lo que claramente nos habla de discriminación e inequidad”.

Este escenario pone al sector artesanal como uno de los más desfavorecidos de la cadena de suministros globales. Para revertir la situación, Fundación Artesanías de Chile mantiene un Banco de Lanos que pretende expandirse a otras materias primas como las fibras vegetales, garantizando su acceso todo el año. Además, participa de un Comité de Materias Primas recientemente formado en el país andino, integrado por artesanos, tres ministerios del Estado y una decena de instituciones que trabajarán focalizadamente en generar nuevas políticas que aporten a la resolución del conflicto. **AD**



Artesanía y tierra, un vínculo inquebrantable

Solo con las materias primas que su territorio les da y el virtuosismo de sus manos, trabajan quienes cultivan los oficios tradicionales. Aquí, cuatro voces artesanas del sur del mundo comparten lo que les enseñó esta estrecha relación con la tierra.

PALABRAS **ALMENDRA ARCAYA** / FUNDACIÓN ARTESANÍAS DE CHILE



UN LENGUAJE

Cada vez que la maestra alfarera Sandra San Martín Cáceres está frente a una vasija tradicional mapuche, la abraza buscando compartir el sentir de quien la creó. “Mi acercamiento a la materia prima fue desde lo afectivo. Yo veía a mis padres crear, pero también veía un lenguaje; figuras y formas que cuentan la historia de quienes vivieron cientos de años atrás, como jarrones con forma de mujer o de una madre criando. Los pueblos ancestrales fueron capaces de comunicarse así, sin escribir. Eso nos habla de socialización, de una cultura desarrollada, pero con tiempo para vivir: con mingas (“colaboración de vecinos y amigos en una tarea conjunta”), rituales como el *ngillatun*, con vasos *kintawe* y *kitra* de varias boquillas para compartir. Con la greda que se obtiene de la tierra, se crean piezas que permiten viajar al pasado y sentir el corazón, la emoción de quien vivió, sufrió y amó, igual que nosotros”.



EL AYNI

La tejedora aymara Catalina Castro Choque representa a la sexta generación de mujeres de su familia en dedicarse al oficio textil. Como todos en su clan, nació en la localidad de Quelga, una de las cunas del tejido andino en el Norte Grande chileno, donde solo había una forma de vivir: "en la siembra y el pastoreo, nosotras trabajamos siempre con el ayni; yo te enseño hoy, tú me enseñas mañana. El ayni significa "convivir en la cooperación y solidaridad recíproca". Nuestro tejido sigue vivo después de seis generaciones, porque el tejido implica, como la vida misma, nutrirnos la una de la otra, igual que sucede con la tierra".





VIAJE A LA SEMILLA

Para trenzar la cuelcha de paja de trigo con la que se crea la tradicional chupalla (sombbrero) de campo chilena, Florencio Fernández Neira realiza el mismo proceso que le enseñaron sus bisabuelos a sus abuelos y sus abuelos a sus padres. ¿El primer paso? Limpiar la semilla y depositarla en la tierra. Para él, la labor de artesano es inseparable de la de agricultor, ya que si no se cuida el cultivo, no se logra la obra. “Sembrar, criar mis animales, mirar el paisaje, las flores, ver el agua que corre, el aire tan puro, toda esa belleza que muestra el territorio. El campo es tan querido para mí porque yo siento la paz en este lugar”.



CON PERMISO

Según cuentan los *mamüllfe*, talladores en madera tradicional mapuche, como el artesano José Neihual Antihuala, cuando se inmiscuyen en el bosque, antes de recolectar los trozos de madera nativa que dejó el invierno, se le pide permiso a la *ñuke mapu* (madre tierra) para usar su *newen* (energía). Evitan talar árboles, porque la conexión que hay entre ellos y la tierra es una forma de establecer un vínculo con el cosmos: el contacto entre lo natural y lo sobrenatural. Se trata de una dimensión cosmogónica que se expresa especialmente en las piezas de uso ceremonial, en volúmenes limpios y de gran carga emotiva que suelen conservar el mismo color que tenía el árbol cuando estaba vivo; literalmente, el *newen* de la tierra. ▲

